

## Ciudadanismo y lucha de clases.

---

COMITÉ DE RESISTENCIA POPULAR :: 30/04/2013

Desde hace unos años, los diferentes gobiernos de turno, siguiendo las directrices marcadas por los grandes capitalistas (patrios y europeos), vienen aplicando lo que popularmente se conoce como “políticas de recorte”, que, en realidad, no son otra cosa que la abolición de derechos adquiridos en décadas de lucha. Ahí tenemos la reforma laboral, la sanitaria, la de las pensiones, la educativa, unidas a la privatización de servicios públicos esenciales, para convertirse en otro negocio más y llenar los bolsillos de la minoría parásita y explotadora que nos gobierna... No queda un solo ámbito que no se haya visto afectado por esta ofensiva, que constituye la mayor agresión del capital contra el pueblo trabajador en los últimos 30 años, y con la que no se pretende otra cosa que facilitar el trasvase de las rentas del trabajo hacia las rentas del capital o lo que es lo mismo: cargar sobre las espaldas de los trabajadores los costes de la crisis. A todo esto hay que sumar la represión creciente contra el movimiento obrero y popular o la falta de legitimidad, que comienza a convertirse en rechazo abierto, del régimen político nacido de aquella farsa a la que llamaron “transición democrática”. Todo ello nos da las claves para entender el gran descontento que se manifiesta en amplias capas de la sociedad.

Sin embargo, hasta el momento, los trabajadores y los sectores populares no hemos sido capaces sino de mantener un conflicto de baja intensidad para enfrentar toda esta situación, pese a lo numeroso de las movilizaciones que se vienen desarrollando. Y esto demuestra que no basta con movilizarse. Ante todo, es necesario tener claro cuál es el horizonte político, económico y social hacia el que nos dirigimos. Sin objetivos claros, que vayan más allá de la “lucha contra los recortes” o de la quimérica “regeneración democrática”, es del todo imposible articular un movimiento obrero y popular, combativo y transformador.

Nos encontramos en un contexto de agudización de la lucha de clases, que exige un planteamiento muy diferente al que se nos propone desde los movimientos ciudadanistas, que es la nueva careta bajo la que se esconde el reformismo de toda la vida. Estos movimientos se caracterizan por una ideología difusa, sin perfiles claramente definidos. Niegan la existencia de las clases sociales, por ello, no hablan de obrerxs o de sectores populares, sino de “ciudadanos”, que viene a ser un cajón de sastre donde cabemos todxs. En algunos casos, defienden aquello de que no son ni de izquierdas ni de derechas, discurso que en su momento ya defendió la Falange de Primo de Rivera o, en la actualidad, la criptofascista Rosa Díez y su UPyD. Defienden la “regeneración democrática” y otros planteamientos similares. Se declaran partidarixs de la no violencia, sin especificar si se refieren a la brutal y terrorista violencia del capital y de su Estado o al legítimo derecho de resistencia que los pueblos, en todo tiempo y lugar, siempre han ejercido cuando sus derechos han sido pisoteados o se les ha arrojado a una situación social absolutamente insostenible. Este derecho de resistencia, también conocido como “derecho de rebelión contra la tiranía”, no es un invento de lxs “radicales de siempre”, sino que estuvo consagrado en el ordenamiento jurídico de las primeras democracias burguesas. Cuando se nos condena a la miseria más insoportable, cuando se nos niega el futuro, cuando se nos

aboca al suicidio o a la más profunda infelicidad, los pueblos están plenamente legitimados para ejercer este derecho.

Quienes niegan la existencia de las clases, quienes niegan la necesidad de desarrollar la lucha de clases, quienes niegan la necesidad, no de regenerar, sino de superar de una vez para siempre este podrido sistema, quienes se dedican a criminalizar y a señalar con el dedo acusador, cual vulgares policías, a aquéllos que se limitan a ejercer un derecho totalmente legítimo, sirven, en última instancia, a los intereses del capital.

No hay salidas reformistas a la crisis. No hay regeneración ni reforma posible del sistema. No hay nuevos “procesos constituyentes” que realizar si no se destruye previamente el actual (des)orden político, económico y social. Lo verdaderamente utópico es pretender que el capitalismo deje de ser lo que es y se torne más benévolo para con lxs oprimidxs y explotadxs. La única posición realista, la única salida a la crisis en la que estamos instalados es la de la revolución. Alguien dijo que “no se trata de sacarle brillo a nuestras cadenas, sino de romperlas en mil pedazos”.

“Toda experiencia demuestra que el género humano está más dispuesto a sufrir siempre que las desgracias sean soportables. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones persiguen invariablemente el mismo objetivo, evidenciando el designio a reducirlo bajo su despotismo absoluto, es su derecho y obligación deshacerse de tal gobierno y de proveerse de nuevas formas de organización para su seguridad futura”. (Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, 1776)

“Cuando el Gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es para el pueblo, y para cada porción del pueblo, el más sagrado de sus derechos y el más indispensable de sus deberes” (Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, 1793)

\*Por C.R.P. Villaverde  
crpvillaverde@gmail.com  
comiteresistenciapopular.blogspot.com

---

[https://www.lahaine.org/mm\\_ss\\_est\\_esp.php/ciudadanismo-y-lucha-de-clases](https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/ciudadanismo-y-lucha-de-clases)